

INTERIORIZANDO

«ALEGROAS EN EL SEÑOR» (FLP 3,1)

-CHD 158-

Estamos llamados a ser felices y en el camino a la santidad, a vivir alegres y contentos por nuestra vida en Cristo, que en Él está llena de sentido, aunque se presenten dificultades y problemas.

- ¿Vives de verdad alegre en tu vida?
- ¿Qué significa para ti la alegría?

Su Santidad, el Siervo de Dios Juan Pablo II, nos recordaba que el ser humano es «*un ser hecho para la alegría, no para la tristeza*». Tú estás hecho para vivir feliz y vivir contento Pero ¿Cómo hacerlo? Nos dice Benedicto XVI: «*La fuente de la alegría cristiana es esta certeza de ser amados por Dios, amados personalmente por nuestro Creador, por Aquel que tiene en sus manos todo el universo y que nos ama a cada uno y a toda la gran familia humana con un amor apasionado y fiel*».

- ¿Eres consciente de esto?
- ¿Te maravillas y llenas de gozo por saberte amado siempre por Dios?
- ¿Cómo cambiaría tu vida si tuvieses esto más presente diariamente?

Luis Fernando nos advierte frente al peligro de la falsa alegría: «*La alegría que puede satisfacer el anhelo del hombre no es aquella transitoria y efímera de lo perecedero*» (Luis Fernando Figari, *Dolor y alegría. Reflexiones de Viernes Santo*).

- ¿Te sucede esto? ¿Cuándo y por qué?
- ¿Te das cuenta de que el maligno busca seducirnos con la falsedad del pecado engañándonos para que creamos que allí está nuestra felicidad?
- ¿Qué puedes hacer para poder detectar la tentación de esta falsa alegría y alejarte de ella?

Una felicidad que no se da solo en un momento, sino que es permanente, pues no es un «*jolgorio ni la exaltación de un momento, cuya finitud reclama una constante sucesión de esos momentos de bienestar*», sino algo que «*permanece y no es aniquilada por tribulaciones ni desventuras*» (Luis Fernando Figari, *Dolor y alegría. Reflexiones de Viernes Santo*). Analízate a partir de esta reflexión.

El Papa Benedicto nos explica además, que al ver el mundo actualmente, no se puede dejar de «*constatar que también él está dominado por los miedos, por las incertidumbres: ¿es un bien ser hombre, o no?, ¿es un bien vivir, o no?, ¿es realmente un bien existir?, ¿o tal vez todo es negativo? Y, en realidad, viven en un mundo oscuro, necesitan anestésicos para poder vivir*» (Benedicto XVI).

- ¿Sueles caer en tristeza? ¿Por qué?
- ¿Tomas en cuenta en tu vida que Jesús es la victoria y que en Él no hay nada que temer?
- Revisa las ocasiones en las que caes en tristeza sin esperanza y pon algunos medios frente a ello.

Frente al hermoso llamado que el Señor nos hace de vivir desde Él la auténtica y plena alegría, debemos preguntarnos cómo hacer. La amistad con Cristo nos da siempre «*paz profunda y serenidad incluso en los momentos oscuros y en las pruebas más arduas. Cuando la fe afronta noches oscuras, en las que no se “siente” y no se “ve” la presencia de Dios, la amistad de Jesús garantiza que, en realidad, nada puede separarnos de su amor (ver Rom 8,39)*» (Benedicto XVI). Es en el fondo la clave de esta alegría.

- ¿Vives esta amistad con el Señor?
- ¿Cómo está tu vida espiritual? ¿Dedicas momentos fuertes al encuentro con el Señor en la oración y los sacramentos?

Que Santa María, la Madre de la Esperanza, nos acerque al Señor de la alegría y nos ayude a vivir la hermosa vocación a la que el Señor nos ha llamado en la vida cristiana. Meditemos en ello mediante la oración *Compartiendo la alegría*:

¡Madre mía!
¡Qué feliz estoy!
Quiero hoy
contigo compartir
la alegría
que tan intensamente vivo.

Deseo también pedirte
que me ayudes
a participar a otros
el alborozo que me embarga,
pues estoy
firmemente convencido
de que la alegría,
así como el amor,
son realidades que se difunden
por el testimonio
y por la comunicación.
Amén.